

SAL. 19 (18)

“El cielo proclama la gloria de Dios...”

“La ley del Señor es perfecta”



Estimados amigos de la Biblia.

Volvemos a los Salmos y lo hacemos comentando el 19 (18), que tiene de partes claramente diferenciadas:

- *LA PRIMERA se centra en cómo el “cielo, el firmamento, el día y la noche” pregonan y proclaman en todas partes un mismo mensaje: la gloria de Dios.*
- *LA SEGUNDA se centra en las palabras con las que Dios orienta al hombre y que el salmista valora y desea más que “el oro fino” y que la dulzura de “la miel”.*

1. EL CIELO, EL FIRMAMENTO, EL DÍA Y LA NOCHE

1.1. NUESTRA EXPERIENCIA

Todos tenemos experiencia de haber contemplado el cielo en un día sin nubes o el firmamento en una noche clara de estrellas. Nunca olvidaremos aquel día de verano en una playa, ante la inmensidad del mar que se extendía ante nuestros ojos y el cielo azul juntándose con él en el horizonte; o aquel otro en lo alto de una montaña, cuando la tierra se fundía en un apretado abrazo con el horizonte celeste; o aquella noche de temperatura suave en la que, acostados sobre la hierba fresca, mirábamos la luna y las estrellas intentando penetrar en el secreto que esconden.

¿Qué sensaciones o pensamientos suscitó en nosotros tal experiencia? Puede que alguna de estas o varias de ellas juntas:

- *PAZ y SOSIEGO: sentíamos los músculos relajados, la cabeza sosegada, la respiración tranquila, los pulmones llenos de aire puro y los ojos fijos en el vacío inmenso. ¡Qué bien se está aquí!, pensamos.*
- *ADMIRACIÓN ante la belleza, el silencio y la paz del paisaje. ¡Ha merecido la pena el viaje!, dijimos.*
- *PASMO ante la inmensidad del firmamento. ¿Hasta dónde llega? ¿Qué hay allá y más allá de donde mi vista alcanza?*
- *SENSACIÓN DE ESTAR ANTE UN MISTERIO que nos sobrepasa: ¿Qué es esto? ¿Cómo surgió? ¿Qué o quién lo originó?*
- *LOS QUE SOMOS CREYENTES posiblemente pensamos en Dios, recordamos el relato de la creación (Gn 1-2) o nos salió del corazón: ¡Qué grande eres, Señor! ¡Qué inmensa es tu obra!*

1.2. LA EXPERIENCIA DEL SALMISTA

¿Qué sintió el salmista? ¿Cuál fue su reacción? ¿En qué se diferencia de la nuestra? En que capta algo que nosotros, incluso los creyentes, no solemos percibir: que el cielo, el firmamento, el día y la noche HABLAN DE DIOS. Lo repite de diversas formas:

*EL CIELO PROCLAMA LA GLORIA DE DIOS,
EL FIRMAMENTO PREGONA LA OBRA DE SUS MANOS:
EL DÍA AL DÍA LE PASA EL MENSAJE,
LA NOCHE A LA NOCHE SE LO SUSURRA.*

Dice además que lo hacen de un modo muy diverso al de los humanos que buscamos los medios más eficaces para que otros nos oigan, admiren y acepten nuestro mensaje: propaganda, radio, prensa, televisión, redes sociales... El cielo, el firmamento, el día y la noche, por el contrario, proclaman su mensaje:

*SIN QUE HABLEN,
SIN QUE PRONUNCIEN,
SIN QUE RESUENE SU VOZ.*

Les basta su sola presencia. Y aunque no digan nada, el resultado es espectacular, pues:

*A TODA LA TIERRA ALCANZA SU PREGÓN
Y HASTA LOS LÍMITES DEL ORBE SU LENGUAJE.*

Dicho de otro modo: la gloria de Dios se escucha en todos los lugares del mundo gracias al lenguaje fuerte y claro, al tiempo que silencioso y discreto del cosmos, de modo que los hombres de todo tiempo y lugar lo escuchamos y podemos entenderlo.

Podemos, sí, pero no solemos hacerlo, sino que tendemos a apropiarnos de la obra de Dios para nuestro descanso y disfrute. Admiramos su obra pero no entendemos su lenguaje. Nos cuesta captar su voz potente y silenciosa que nos dice quién es Dios y la inmensidad de su gloria, aunque en ciertos momentos, puntuales y pasajeros, nos sentimos llevados más allá de nosotros mismos e invadidos por el misterio que nos rodea. Ya es algo.

2. LA LEY, EL DICTAMEN Y LA VOLUNTAD DEL SEÑOR

2.1. NUESTRA EXPERIENCIA Y LA DEL SALMISTA

La segunda parte del Salmo no parece tener nada que ver con la primera, pues se centra en “la ley, el dictamen los preceptos y la voluntad del Señor”, que el salmista considera “MÁS PRECIOSOS QUE EL ORO FINO Y MÁS DULCES QUE LA MIEL”. ¿Cómo ha llegado a esta certeza que proclama a los siglos?

Antes de responder echemos una mirada a nosotros mismos. Hoy en día estos términos no están de moda; los asociamos a restricción, coacción, límite o impedimento. Reconocemos la utilidad de las leyes para organizar la sociedad y salvaguardar el bien común, pero valoramos muchísimo más nuestra autonomía y libertad para decidir y hacer lo que queremos, sin depender de

nadie. Los creyentes solemos hablar de “hacer voluntad de Dios”, pero sin demasiada convicción ni ideas claras de lo que supone vivir disponibles a lo que Dios quiera y, sobre todo, sin mucha experiencia de ello.

¿En qué fase de su vida estaba este hombre al escribir este salmo: juventud, madurez o vejez? No lo sabemos, pero la experiencia que expresa es propia de alguien con un largo recorrido vital, aunque lo determinante no es la edad, pues lo que vive no es fruto de los años o de su esfuerzo sino que es don, dádiva de Dios.

No sabemos qué edad tenía el salmista, pero lo que sí podemos afirmar es que había sido transformado por el Espíritu Santo, pues prefiere las orientaciones de Dios y hacer su voluntad a todos los tesoros y placeres de la tierra. En él se ha hecho realidad la promesa de Dios:

Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; quitaré de vuestro cuerpo el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que viváis según mis preceptos, observando y guardando mis leyes (Ez 36, 26-27).

Por eso, porque lo que vive procede de Dios, atribuye a su Palabra (ley, dictamen, normas, voluntad) unos calificativos que jamás nosotros referiríamos a ninguna ley humana: *ES PERFECTA, VERAZ, RECTA, LÍMPIDA, VERDAD Y JUSTICIA.*

¡Curioso! Nosotros vemos las leyes como algo que se nos impone para ordenar, controlar, impedir o incluso reprimir abusos, pero aquí resulta que son un regalo que Dios coloca en el interior de la persona con el fin de que viva, importante decirlo, *UNA VIDA PLENA, LA MISMA DE DIOS.* Sus palabras y orientaciones no solo no limitan, sino que posibilitan vivir de un modo imposible de alcanzar por nosotros mismos: *participando de la misma vida de Dios. ¡INAUDITO!*

Es por eso que sus efectos en la persona son, no solo muy diversos a los de las leyes humanas, sino también extraordinarios:

- *DESCANSAN EL ALMA.*
- *HACEN SABIO AL SENCILLO.*
- *ALEGRAN EL CORAZÓN.*
- *ILUMINAN Y PERMITEN VER CON LA CLARIDAD DE DIOS*

Por eso son "MÁS APETECIBLES QUE EL ORO FINO Y MÁS DULCES QUE LA MIEL".

El salmista habla de lo que vive y tiene experiencia, por eso es testigo de cómo Dios orienta y guía al hombre para llevarle a una felicidad inalcanzable para él.

2.2. LA TENTACIÓN QUE ACECHA EN LO ESCONDIDO

Pero el salmista sabe que corre un riesgo: el de APROPIARSE DEL DON DE DIOS y considerar como mérito y conquista suya lo que es una dádiva de Dios. Esto le llevaría a caer en "EL GRAN PECADO: LA ARROGANCIA Y EL ORGULLO". Y se pone en guardia. Dispone para evitarlo del mejor antídoto: su conciencia de que, a pesar de todo lo recibido de Dios, la fuerza del mal permanece en él y es fuente de un pecado oculto al que no tiene acceso: "AUNQUE TU SIERVO VIGILA... ¿QUIÉN CONOCE SUS FALTAS?". Hace todo lo posible por ser fiel a Dios, pero no está en su mano cambiar lo que no conoce ni controla de sí mismo. Y pide perdón por ello

ABSUÉLVEME DE LO QUE SE ME OCULTA. PRESERVA A TU SIERVO DE LA ARROGANCIA, PARA QUE NO ME DOMINE: ASÍ QUEDARÉ LIBRE E INOCENTE DEL GRAN PECADO.

¡Qué humildad la de este hombre! ¡Qué lucidez! ¡Qué sabiduría!

2.3. EL DESEO DE AGRADAR A DIOS

El salmo concluye con un deseo y una afirmación:

- **EL DESEO**

El salmista ha recibido tanto de Dios, se siente tan amado por él y está tan hecho y configurado a él, que aprecia sus palabras y el hacer su voluntad más que cualquier otra cosa. Es tan valioso todo ello que lo que lo que más quiere es agradarle. Se entiende porque ES PROPIO DE QUIEN ES AMADO QUERER AGRADAR A QUIEN LE AMA, por eso desea hacer de su vida una ofrenda de suave perfume a Dios.

Pero ¡es tan poco lo que puede ofrecerle comparado con lo que recibido de Él! Es muy poco, pero es todo lo que tiene y puede ofrecer, Por eso dice:

QUE TE AGRADEN LAS PALABRAS DE MI BOCA Y LLEGUE A TU PRESENCIA EL MEDITAR DE MI CORAZÓN.

Su actitud nos recuerda el incienso en las celebraciones litúrgicas en las que la comunidad eleva a Dios sus súplicas, ofrendas, agradecimiento y alabanzas, deseando que le sean gratos.

- **LA AFIRMACIÓN**

CON muy poquitas palabras, apenas tres, el salmista concluye diciendo quién es Dios para él: MI SEÑOR, MI ROCA, MI REDENTOR. Así es: su vida está cimentada, fundamentada y segura en él, por eso descansa en él y recibe de él su sabiduría y su saber vivir; por eso se alegra su corazón y ve con claridad; por eso desea dejarse hacer por Dios más que todo lo que el ser humano considera más valioso: el oro fino y más dulce y placentero: la miel.

En su humildad, este hombre sabe que ha recibido todo de Dios, pero también que el mal continúa agazapado en él, por eso pide perdón, incluso del pecado que no conoce o se le oculta. Pedir perdón es propio del humilde, jamás del arrogante, soberbio u orgulloso.

CONCLUSIÓN

Hasta aquí nuestro comentario de hoy. ¡Qué grande e inmenso es el testimonio de este hombre! ¡Qué insondable e inabarcable el horizonte que Dios nos reserva! ¡Qué plena la vida que desea comunicarnos!

Así, poco a poco queridos lectores, vamos descubriendo las sorpresas que contiene la lectura de la Palabra. ¡Hay tantas otras todavía por descubrir! Por eso seguimos adelante con ánimo.

Me despido de vosotros, pero por poco tiempo. Nos volveremos a encontrar en nuestro próximo comentario.

Carlos Rey - SDB